

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

AÑO 11, NÚMERO 10: JULIO DE 2024. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - doi:10.12795/Differenz.2024.i10.07 [pp. 153-163]

Recibido: 23/01/2024

Aceptado: 24/03/2024

Flotar en el espacio acústico

Floating in acoustic space

Marco Antonio Millán Campuzano

Universidad Autónoma Metropolitana de México

Resumen:

Son dos partes las que componen este artículo. En la primera, se intenta situar algunos pasajes significativos en la obra de Heidegger, para establecer algunas coordenadas con relación a pensar la existencia y la facticidad no de cara al Tiempo, sino al Espacio. Ser y Espacio. Un interlocutor clave será Peter Sloterdijk. También lo será en la segunda parte, cuando, estableciendo un andamio desde la parte precedente, escudriñemos lo que significa la escucha de aquel que flota en el espacio acústico. Todo *Dasein* flota en el espacio acústico.

Palabras Chave: Espacio; Tiempo; Escucha; Nacer; Existencia.

Abstract:

There are two parts that make up this article. In the first, an attempt is made to locate some significant passages in Heidegger's work, to establish some coordinates in relation

to thinking about existence and facticity not in the face of Time, but of Space. Being and Space. A key interlocutor will be Peter Sloterdijk. It will also be so in the second part, when, establishing a scaffolding from the preceding part, we scrutinize what it means to listen to the one who floats in the acoustic space. All Dasein floats in acoustic space.

Keywords: Space; Time; Listening; Birth; Existence.

Para Macarena Millán Torres

1. Facticidad y existencia son aspectos intrínsecos al hecho de que cada *Dasein* viva y sea lo que es. Existir en la facticidad es hacerlo en el tiempo, pero también en el espacio que dispone de tiempo. El tiempo de la existencia es, asimismo, tiempo de las proyecciones de un futuro que sublima el presente haciéndolo posible. Flotar-en como una forma de estar-en antes de de ser-en-el-mundo.

En el capítulo segundo de *Ser y Tiempo*, que bosqueja el *estar-en-el-mundo* a partir del *estar-en* como tal, Heidegger establece la necesidad de señalar el punto de partida para la analítica del *Dasein*¹. Se pregunta *¿Qué significa estar-en?* Inmediatamente responde: *estar-en el mundo*, como complemento. Enseguida Heidegger añade que “nos inclinamos a comprender este estar-en ...” como un “estar dentro de”². En la respectiva nota aclaratoria de la traducción, Rivera señala que “...estar dentro de...” equivale en alemán a *Sein in*, donde el *in* indica el “dentro”³. Este modo de entender el *estar-en* es el modo convencional, es decir, no existencial. Y explica, Heidegger, que este modo convencional de entender el *estar-en* se asume a través de expresiones que hablan del ser de un ente que está *en* otro. Y de ahí elabora una breve y conocida relación de entes que están dentro de otros: el agua está *en* el vaso, el traje *en* el armario, el banco que está *en* el aula, el aula *en* la universidad, la universidad *en* la ciudad, etc, donde los entes están de la misma manera “en” el espacio, con ello se define “la relación de ser de dos entes que se extienden ‘en’ el espacio y que tienen entre sí respecto de su lugar en este espacio”⁴. Hasta aquí podríamos hablar de la relación de los entes que ocupan un lugar “en” el espacio y que tienen una relación entre sí como modos del “estar en” y “...estar dentro de...” a la manera de caracteres ontológicos categoriales, pero no existenciales.

1 HEIDEGGER, M. *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Universitaria, 2003, f12,

2 *Ibid.*, p. 80.

3 *Ibid.*, p. 464.

4 *Ibid.*, p. 80.

“En cambio -apunta Heidegger- el estar-en mienta una constitución del ser del *Dasein* y es un existencial”⁵. Con ello se habla de la familiaridad, del arraigo, de la significatividad. Eliminando la idea de que “todo cuerpo ocupa un lugar en el espacio”, más bien se atiende al hábito, al diligen, es decir, al cuidado. *Ich bin*, “yo soy” habitando en el mundo de manera familiar. “Ser” como infinitivo de “yo soy”, dice nuestro autor, es un existencial modo de -habitar-en, estar familiarizado-con. Y remata aseverando: “Estar-en es, por consiguiente, la expresión existencial formal del ser del *Dasein*, el cual tiene la constitución esencial del estar-en-el-mundo”⁶.

Quisiéramos detenernos en las palabras que el propio Heidegger enfatiza en ese mismo lugar: “in procede de *innan*, residir, habitar, quedarse en; an significa: estoy acostumbrado, familiarizado con, suelo hace algo. Este ente que hemos caracterizado ya como el ente que soy cada vez yo mismo”⁷. Conocida es la correlación que se establece con futuros trabajos de Heidegger en virtud del *habitar*, pero no deseamos hacer ese recorrido, sino otro muy acorde a nuestro propósito. Baste por ahora, no obstante, recordar que en la conferencia de 1960 “Lenguaje y tierra natal”, después de dejar por sentado que no hay un “lenguaje universal”, apunta que:

*el lenguaje todavía sigue siendo el respectivo lenguaje en el que nacen históricamente pueblos y estirpes, en el que estos crecen y habitan...la tierra natal es en cada caso ésta y, como tal, es destino. El lenguaje, hablado desde su prevalecer y su esencia, es en cada caso el lenguaje de una tierra natal... el lenguaje es lenguaje en tanto lengua materna*⁸.

Lenguaje y tierra natal (*Heimat*) tienen una “esencial referencia” -dirá Heidegger enseguida-. Nos conviene recordar esto y ponerlo en relación con algunas ideas de Sloterdijk, donde establece una relación entre tierra natal, espacio primigenios e identidades.

Al hablar de una “ginecología negativa”, Peter Sloterdijk, retrocede allende la modernidad para pensar en el suelo natal, lejos aún de la Europa que ve nacer a la ciencia y a la tecnología: “Con la revolución neolítica aparecieron por primera vez situaciones por las cuales el territorialismo se extendió sobre la humanidad; es entonces cuando comienzan a florecer las identidades radicadas en el suelo”⁹. A continuación, Sloterdijk se

5 Ibid.

6 Ibid., p. 81.

7 Ibid., p. 80.

8 HEIDEGGER, M. *Experiencias del pensar*. Madrid: Abada, 2014, pp. 100-101.

9 SLOTERDIJK, P. *Esfemas I. Burbujas*. Madrid: Siruela, 2003, p. 252.

refiere a la consabida relación entre madre y tierra cultivada, tierra natal, asentamientos humanos que formarán los precipicios ónticos de toda caída humana en la historia efectual:

Desde que el suelo ata a sí tanto a los vivos como a los muertos, se comienza a creer de las madres que quieren mantener para siempre a los suyos cerca de sí y, en cierto modo, también dentro de sí. Ahora se hacen sinónimos hogar y paisaje, seno y campo. Como si se tratara de una primera experiencia de la fuerza del destino, en las poblaciones sedentarias de los primeros pueblos y ciudades se impone la necesidad de identificarse mediante descripciones de linaje¹⁰.

Quizá suena a una historia conocida, aunque, en nuestra opinión Sloterdijk, extrae consecuencias que se orientan por lo que Heidegger, en la cita hecha arriba, llama *diligir*, es decir, cuidar. Fuerza del destino es, asimismo, establecer linajes y parentescos y, sobre todo: el destino es punto de partida de todo viaje, punto de llegada de toda odisea, porque ahí habitan los antepasados, ahí está nuestra sangre, nuestros paisajes, nuestra tierra. Salida de la madre, de la tierra natal y regreso a la misma. Y no solamente, sino, también ocurre el advenimiento del pensar pre-metafísico, en búsqueda del lugar de la *Verdad*.

Para los vivos inquietos el seno materno se convierte en el lugar de la verdad; se impone tanto a su pensar como a sus deseos el más íntimo “ahí” donde el mortal puede buscar algo; lo que le espera ahí es nada menos que la inteligencia de su propia identidad. De la idea del seno materno irradia la evidencia de que la verdad tiene un aposento secreto, que puede alcanzarse por iniciaciones y acercamientos rituales¹¹.

El lugar de la verdad es la consecuencia de la salida al claro (*Lichtung*) y del retorno a lo misterioso en un vaivén ineludible. Toda sabiduría tiene un interior femenino:

Todos los árboles de la sabiduría tienen sus raíces en el interior femenino. En cavernas originarias tienen su principio y su fin los mortales, los nacidos. Un día se pretenderá incluso que el horizonte entero se vuelva cavernoso-inmanente, y el mundo de los fenómenos en su totalidad tendrá que interpretarse como un paisaje interior¹².

10 Ibid., p. 253.

11 Ibid.

12 Ibid., p. 254.

Origen y destino, porque quien quiera llegar a conocerse, no sólo habrá de reconocer su origen, su arrojamiento al mundo, sino también cómo retornar al origen. Y esto vale tanto para los viajes personales como para los colectivos. Eso, dice Sloterdijk, se anega en las aguas de la interioridad inmanente.

Tan pronto como el órgano femenino del nacimiento ya no significa sólo la salida, la real como la imaginaria, sino también se ha convertido en una entrada por la que debe penetrar la búsqueda de identidad, se carga de fascinaciones ambivalentes¹³.

Evidentemente hay una correlación entre las pautas prenatales de vida y las numerosas posnatales, prácticamente de manera universal, es decir, en todo *mundo* que se tensa sobre una *tierra natal*, cuando esta se asume como tal.

Cuando Agamben trata el tema de la facticidad en Heidegger, formula una serie de preguntas de las que quisiéramos tomar una cierta orientación en la ruta de nuestra indagatoria. Se pregunta:

¿En qué sentido el *Dasein* está siempre próximo al mundo y a las cosas que lo circundan, incluso antes de conocerlas? ¿Cómo es posible para el *Dasein* abrirse a algo sin hacer de ello el correlato objetivo de un sujeto cognoscente? ¿Y cómo es posible que la misma relación intencional sea llevada a la luz en cuanto a su modo de ser particular y en su primacía con respecto al sujeto y al objeto?¹⁴.

Para Agamben las respuestas a las interrogantes se obtienen a partir de considerar la idea de *facticidad*. Facticidad, será un indicativo formal antecedido por la noción de "intencionalidad" y que va a derivar en el de *Dasein*. La facticidad del *Dasein* no es equivalente a la factualidad de los entes intramundanos y, por ello mismo -como aclara el propio Agamben- no remiten a una contingencia (*Zufälligkeit*), sino a una caída (*Verfallenheit*). El *Dasein* no está en el "ah" de una contingencia, sino que el *Dasein* es su propio ahí. Este ser (*sein*) su propio ahí (*Da*) es una experiencia originaria de todo *Dasein* y lo es, como se sabe, en cada caso. La lección que extrae Agamben nos sirve para nuestras conjeturas, dice: "La facticidad es la condición de lo que vive oculto en su apertura, de lo que se expone en su retraerse"¹⁵. Ocultar/des-ocultar como doble movimiento en el que el pensar ejecuta su acción más propia: el des-ocultamiento del ser.

13 Ibid.

14 AGAMBEN, G. *La potencia del pensamiento*. Barcelona: Anagrama, 2008, p. 305.

15 Ibid., p. 309.

La vida fáctica (*das faktische Leben*) tiene como actividad fundamental el cuidado (curare), pero, como se sabe, Heidegger advierte, desde las lecciones de hace un siglo (1922), de la “confusa polisemia” de la palabra “vida”, ésta pertenece a variadas formas de interpretación por parte de la tradición, pero Heidegger, más bien advierte que se refiere a

una vida fáctica que se comporta de tal modo que, en la temporización concreta de su ser, se preocupa por su ser, incluso, en los casos en que evita el encuentro consigo misma. La Vida fáctica se caracteriza ontológicamente por la dificultad con la que se hace cargo de sí misma. La manifestación más inequívoca de este rasgo ontológico se evidencia en la tendencia de dicha vida a simplificar las cosas¹⁶.

La vida es un “fenómeno complicado”, dirá enseguida Heidegger. ¿En qué radica esa dificultad? La vida fáctica es, ciertamente, una alerta al cuidado, una caída, una ocupación y una preocupación, tranquiliza y aliena, es compartida con otros y comparece en ella el discurso (*logos*), es interpretación y proyección, está presa de tradiciones y costumbres que son de “nadie” y, también, desemboca en el desencuentro consigo misma, es decir, en la muerte. La muerte, no como proceso, sino como presencia constante en la vida que *es*, porque “cuando toma posesión de la muerte y asume su certeza, la vida se hace visible en sí misma”¹⁷. Las características fundamentales de la vida fáctica son: el cuidado, la tendencia hacia la caída y el modo de tener la muerte, en un despliegue temporal del propio ser del *Dasein*. Y esas características tienen un contramovimiento negativo. Negativo en cuanto a que en ellas se pueden afirmar tendencias auténticas de la vida fáctica en tanto *destrucción* “en cada caso concreto de la facticidad, sacando a luz los motivos de su actividad, sus orientaciones y sus disposiciones voluntarias”¹⁸. Cabe mencionar que aquí es donde Heidegger ubica la tarea indispensable del pensar, es decir, de hacer filosofía: “se puede decir que la filosofía es la consumación explícita y genuina de la tendencia a interpretar las actividades fundamentales de la vida en las que están en juego la vida misma y su ser”¹⁹. Con la *destrucción* cumple la hermenéutica su propósito de asumir negativamente la experiencia de la vida fáctica: “por la apropiación y por la interpretación de las posibilidades radicales y fundamentales de la experiencia”²⁰. Se trata de la experiencia de la autenticidad, como se sabe.

16 HEIDEGGER, M. *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles*. Madrid: Trotta, 2002, p. 33.

17 Ibid., p. 42.

18 Ibid., p. 44.

19 Ibid, p. 45.

20 Ibid, p. 52.

No sin colarse algún tipo de duda razonable, pensamos que esas “posibilidades radicales y fundamentales de la experiencia”, están vinculadas a lo que Heidegger, en la *Carta sobre el Humanismo*, señala como la “esencia del actuar”. Recordemos que el inicio de la *carta* dice:

*Estamos muy lejos de pensar la esencia del actuar de modo suficientemente decisivo. Solo se conoce el actuar como la producción de un efecto, cuya realidad se estima en función de su utilidad. Pero la esencia del actuar es el llevar a cabo (vollbringen)*²¹.

Leyte también traduce la palabra *vollbringen* como “consumar” y como “cumplir”. Consumar, cumplir y llevar a cabo, hablan de la experiencia hermenéutica de la vida fáctica. Tarea de la filosofía es meditar en la relación entre la esencia del hombre con el ser, que es lo más digno del pensar –como le dirá Heidegger a un japonés en *De camino al habla*– y así el ser llega al lenguaje. *Ser* aquí es ser de lo *existente*, diferente a *ser* en su sentido propio: *el claro (Lichtung)* de la *Verdad del ser*. Habría que volver sobre ese claro de luz, la *Lichtung*. Antes vamos a continuar en la *carta*, para retomar de ella la conocida sentencia de: “El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre”²². La experiencia del pensar (*Denkerfahrungen*) y el advenimiento del lenguaje como casa del ser. Habitarla y custodiar es tarea de poetas y pensadores, como de sobra se sabe también. En tanto, dirá Heidegger en el artículo de 1970 “El habitar del hombre”, la poesía de Hölderlin permanece en el “retorno a la tierra natal”, porque “se trata de la preocupación por fundar la localidad (*Ortschaft*) del habitar poético del hombre, la espera de la salvación en esta morada terrena”²³. Fundar la localidad, partida al destino del origen y vuelta al origen del destino. En la *Carta* también se halla un pasaje que alude al pensar y al escuchar, este precisamente:

El pensar es del ser, en la medida en que, como acontecimiento propio del ser, pertenece al ser. El pensar es al mismo tiempo el pensar del ser, en la medida en que, al pertenecer al ser, está a la escucha del ser. Como aquello que pertenece al ser, estando a su escucha, el pensar es aquello que es según su procedencia esencial. Que el pensar es significa que el ser se ha adueñado destinalmente de su esencia. Adueñarse de una “cosa” o de una

21 HEIDEGGER, M. *Hitos*. Madrid: Alianza, 2000, p. 259.

22 Ibid.

23 HEIDEGGER, M. *Experiencias del pensar*. Cit., p. 178.

“persona” en su esencia quiere decir amarla, quererla. Pensado de modo más originario, este querer significa regalar la esencia²⁴.

Sólo para rematar la alusión de Heidegger a la escucha (*Hören*), vale la pena citar el §34 de Ser y Tiempo donde refiere lo siguiente:

El escuchar constituye incluso la primaria y auténtica apertura del Dasein a su poder-ser más propio, como escuchar la voz del amigo que todo Dasein lleva consigo. El Dasein escucha porque comprende. Como comprensor estar-en-el-mundo con los otros, el Dasein está sujeto, en su escuchar, a la coexistencia y a sí mismo²⁵.

Este escuchar comprensor como poder-escuchar existencial es importante para distinguir los meros ruidos de aquello que se escucha como constitutivo del Discurso (*Rede=Logos*), escuchamos lo que en el discurso se articula como lenguaje y el lenguaje se articula desde la casa materna originaria. Este poder-escuchar comprensor y existencial es la guía de la siguiente parte de esta comunicación.

2. Ser y Espacio es lo que tiene en mente Sloterdijk cuando a su obra principal la titula *Esferas*. En *Esferas I* se propone hablar del espacio vivido y vivenciado –como dice Safranski en el prólogo de dicha obra– porque “la experiencia del espacio es la experiencia primera del existir”. De ahí el subtítulo de *Burbujas*. Habitamos, ya siempre, en esferas que son nuestras, propias, únicas en cada caso: cada quien ha flotado en su propio líquido amniótico. Nacer a un mundo no es posible sin una dimensión esférica con condiciones climáticas a manera de invernaderos: “en nuestro caso, el efecto invernadero llegó a tener consecuencias ontológicas: puede plausiblemente mostrarse cómo de un animal ser-en-el-circunmundo-invernadero pudo resultar un humano ser-en-el mundo”²⁶. Es importe aclarar brevemente esta cita. Las *esferas* de Sloterdijk son ese paso intermedio entre un circunmundo y el mundo. El circunmundo es estar en una burbuja íntima donde se desarrollan condiciones –creadas por los seres vivos mismos– que favorecen la vida para poder salir a lo abierto-iluminado, es decir, al humano ser-en-el-mundo. “El feto del que está embarazada la mujer está por su parte embarazado de su propia tendencia a ocupar su espacio y afirmarse en él”²⁷.

24 HEIDEGGER, M. *Hitos*. Cit., p. 261.

25 HEIDEGGER, M. *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles*. Cit., p. 186.

26 SLOTERDIJK, P. *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Akal, 2011, p. 113.

27 SLOTERDIJK, P. *Esferas I. Burbujas*. Cit., p. 293.

El ser humano es un ser cuyo existir viene, primeramente, envuelto en un espacio acústico íntimo y cuando nace en-el-mundo crea las condiciones de su supervivencia, cayendo donde otros lo esperan, donde otros han hecho tradiciones y creencias y donde -hasta antes de la modernidad y sin pretensión de universalidad- ese otro lugar de arrojamiento auténtico es su tierra natal, su espacio que deviene onto-histórico. La madre y el futuro ser humano conforman el primer indicio del ser-con. Ambos habitan una esfera de reciprocidad medial. Ambos impulsan el pensar del ser desde su ahí más íntimo. Sloterdijk va a ocuparse, precisamente, de la relación entre ser-en-la-madre y experiencia del mundo:

La estancia en el interior del útero posee enteramente, desde entonces y hasta el momento de la estrechura final, el carácter de lo flotante; el feto está inmerso en una indecisión soñolienta, aunque tendencialmente sueña hacia adelante²⁸.

La co-existencia precede a la existencia. Útero-placenta-cordón umbilical preceden a toda fase mamal-oral, para la que se tienen variadas teorías, un lenguaje técnico y una semántica del desarrollo, pero no tenemos palabras originarias, ni frases que fehacientemente digan el ser de la existencia interna. Aquí hacen falta pensadores y poetas de la Verdad del Ser. Venir al mundo no significa ir del yo que nace al nosotros de una comunidad, sino que venir al mundo es antecedido por la unidad madre-hijo del co-estar originario hacia el arrojamiento al mundo de otros, el médico o la partera y la madre y otros terceros. La co-existencia precede a la existencia, valga la reiteración.

Anidar en el espacio acústico es todavía-no-arrojamiento. Un acontecimiento en sí mismo. Dice Sloterdijk: "el ser flotante en las aguas amnióticas habita un espacio acústico de aconteceres en el que el oído está expuesto a una estimulación continua"²⁹. En la escucha fetal: no hay ruidos, hay significatividades aún sin palabras. Toda palabra del exterior que intenta determinar el interior falla. Eso es diferente a afirmar que el pre-nacido habita un espacio acústico, donde el habla, habla. La casa amniótica es el espacio resonante del escuchar ontológico primigenio, el escuchar-comprensor aludido por Heidegger, líneas arriba. Este escuchar comprensor, es un oír existencial porque es selectivo y evita los suplicios sonoros:

Debido al desarrollo temprano del oído, los niños ya oyen extraordinariamente bien en el seno materno: posiblemente desde el estado embrionario y, con seguridad, en la segunda mitad del embarazo... el oído fetal desarrolla la capacidad de orientarse activamente en su entorno de ruidos, constante y efectivamente invasivo, por medio de una arbitraria y vivaz escucha, atenta

28 Ibid., p. 292.

29 Ibid., p. 293.

unas veces y desatenta otras...si el oído no aprendiera tempranamente a prestar atención, la vida incipiente sería arrasada a un permanente suplicio sonoro³⁰.

El aún-no-nacido no escucha ruidos, porque sería imposible soportarlos, sino que selecciona su escucha en una suerte de complacencia interna de carácter co-originario.

Desde luego que la pequeña compañía en el vientre de la madre escucha a ésta. El pequeño ser humano en su flotar acústico selecciona escuchar los tonos de la madre, como inmediata consumación del co-estar originario.

Las embarazadas que han tomado nota de su estado comienzan de hecho a hablar para el testigo íntimo dentro de su cuerpo y, en cierto modo, a hablarle directamente a él...se concentra más de lo normal para el testigo, la testigo, dentro de ellas: se escucha a sí misma hablar con mayor claridad...y saben que ellas mismas no son una condición marginal indiferente para el buen resultado de la vida venidera³¹.

Las consecuencias de tal estado vital compartido no pueden ser otras para Sloterdijk que la formulación de un imperativo categórico maternal: "Compórtate de tal modo que tu propio estado de ánimo pueda resultar siempre un modelo imprescindible para una vida compartida"³².. Las esferas del espacio acústico originario proveen el *estar-en* auténtico, en el reino del misterio y en espera del advenimiento de la palabra poética que sea capaz de nombrar su *ser-en* prenatal.

Antes de ser-en-el mundo, el *Dasein* es un ser-en. No es un humano que está dentro de otro humano y que atraviesa simples etapas de desarrollo, según la ciencia médica y sus determinaciones técnicas, más bien, ontológicamente hablando todo *Dasein* es un ser-en que, aún antes de ser-en-el-mundo, participa de un co-estar originario del que da constancia la escucha comprensora:

Cuando la embarazada habla hacia dentro entra en escena originaria la libre comunión con el otro íntimo. En caso de un saludo suficientemente amable, el oído fetal filtra desde el medio materno una cantidad suficiente de altas frecuencias vivificantes: se estira hacia esos sonidos y experimenta en el poder-oír bien el placer de sentirse en la rama ascendente del poder-ser³³.

Significatividades afectivas originarias para una vida que, también, precursa la muerte.

30 Ibid., p. 452.

31 Ibid., p. 454.

32 Ibid.

33 Ibid., p. 463.

3. (Colofón). Recuperar la experiencia del nacer ¿sólo como una caída al mundo o un estado de yecto primigenio para sumergirse en un mundo de lo ya interpretado por una tradición y afirmar-se en él? La cuestión precisa sería: ¿cómo recuperar la experiencia originaria del antes de nacer? Por ejemplo, en ese sentido, no se trata solamente de no asumir la intervención quirúrgica del nacer-en, como quien, por la sofisticación técnica, viene al mundo en medio de la anestesia, sino de la experiencia del nacer como rasgo auténtico del previo *estar-en* de todo *estar-en-el-mundo*, en una retrospectiva comprensiva del pasado olvidado que cada uno tiene como único y propio. Pensar eso es, heideggerianamente hablando, interrogar al ser fáctico de manera crítica, reconstructiva y filosófica. Un des-ocultamiento de otra Verdad del Ser. O la Verdad del Ser que procura el des-ocultar mismo desde un camino del pensar fecundo del espacio acústico y amniótico donde se flota. Donde todos hemos flotado.

Nos interrogamos sin intentar formular alguna respuesta ¿No es también un olvido del Ser ignorar el espacio acústico del existir primigenio? ¿No es una posibilidad de fecundación del pensamiento de Heidegger abrir el sentido del ser-en-el-mundo a la previa habitación de una esfera acuosa de propiedades acústicas? ¿Qué hacer con la filosofía si no ha de ser propicia al pensar profundo, vertical y horizontal? ¿Qué voz de qué poeta hace falta escuchar?

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. *La potencia del pensamiento*. Barcelona: Anagrama, 2008.
- HEIDEGGER, M. *Experiencias del pensar*. Madrid: Abada, 2014.
- HEIDEGGER, M. *Hitos*. Madrid: Alianza, 2000.
- HEIDEGGER, M. *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles*. Madrid: Trotta, 2002.
- HEIDEGGER, M. *Ser y Tiempo*, Santiago de Chile: Universitaria, 2003.
- SLOTERDIJK, P. *Esferas I. Burbujas*. Madrid: Siruela, 2003.
- SLOTERDIJK, P. *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Akal, 2011.